



Asociación para el Estudio de Temas Grupales,
Psicosociales e Institucionales

ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Extra N°7 – Otoño 2024

Material presentado en la IV Asamblea Internacional de Investigación “A partir de Pichon-Rivière”,
Montevideo, 13-15 de septiembre de 2024

Introducción a la mesa redonda abierta¹

Fernando A. Fabris²

Agradezco a lxs organizadores la invitación a coordinar esta mesa de apertura.

Comienzo por decir que hablo desde estar viviendo, en mi país -la Argentina-, un experimento neoliberal con ribetes de genocidio, especialmente sobre los niños y los viejos, aunque también sobre la población general.

Es la cuarta vez, desde que tengo memoria, que esto ocurre: la dictadura de 1976, el menemismo de los noventa, el macrismo reciente y ahora, una reiteración más rápida de lo mismo. No es posible para mí dejar de decir esto, aunque no es este el tema en el que me voy a focalizar en estas breves palabras introductorias.

La IV Asamblea es una expresión internacional de una psicología social constituida sobre los postulados de Pichon-Rivière.

¹ Trabajo presentado en la Mesa de Apertura.

² Psicólogo. Buenos Aires (Argentina).



Los postulados de este autor irrumpieron con la fuerza de la invención a mediados de los años cincuenta, precisamente entre 1955 y 1956. De esos años son los conceptos que dan identidad a esta perspectiva: vínculo, portavoz, tarea y emergente, entre otros fundamentales que se asientan en la base de la dialéctica de la espiral como filosofía. Como el propio Pichon se encargó de explicitar en el Prólogo a su obra, la primera síntesis de su aporte original pudo lograrlo en 1960.

La IV Asamblea, con el acertado título "A partir de Pichon", invita a ir más allá de lo logrado y a la vez a reconocer una fuente original y fundadora que afortunadamente hoy toma la forma de la obra completa.

Por primera vez se trata de una obra completa organizada, esto es, exhaustiva y no fragmentada; cronológica y no dispersa; y contextualizada y no descontextualizada o abstracta. Según fue dicho, se trata del evento editorial del campo psi más importante del año 2023, en la Argentina.

Con esta obra completa se resuelven las condiciones materiales que durante décadas dificultaron y desalentaron la lectura de la fuente original. Y con ello se fortalece la posibilidad -claro que no la garantiza- de poder ir más allá de lo logrado. ¿Por qué no intentarlo, si se cuenta con las espaldas de este pensamiento fundamental, que no es perfecto, pero sí enorme, si se lo mira de cerca?

A partir de la obra, con sus cinco o seis tomos de seiscientas páginas cada uno, publicada por Paidós y presentada de modo similar a la de otros grandes autores de la historia -como siempre debería haberlo estado-, se introduce una exigencia nueva para nuestra disciplina y

nuestra teoría. Se reduce el espacio para la interpretación arbitraria, quiero decir, sin apoyo en una práctica profunda y un estudio riguroso y serio.

Casi desde los orígenes la obra escrita de Pichon-Rivière quedó invisibilizada. Se llegó a decir que no escribía y se intentaron todo tipo de resúmenes y simplificaciones. No hay nada negativo en intentar sintetizar sus aportes si se incluye la referencia precisa a la obra original, fundadora y fundante.

Un clásico

Pichon-Rivière es un clásico -y si se me permiten el chiste-, diría que es tan clásico que todos lo mencionan, pero nadie lo lee.

Ahora, hablando en serio -y siguiendo la definición que da Ítalo Calvino de clásico-, ocurre que cada vez que se lee una obra que merece esa clasificación, ocurre que el texto no deja de ofrecer siempre significaciones nuevas e inadvertidas. Hay textos de Pichon-Rivière que se pueden leer 10, 20, 30, 40 veces sin que dejen de mostrarse actuales e inagotables, en ciertos aspectos y cierto sentido. Su escritura, vista de cerca, es como una selva densa, entrelazada, llena de conexiones.

Como ocurre con todos los clásicos, el paso del tiempo los vuelve cada vez más sustanciales y vigentes, y parecen responder a inquietudes que plantean los tiempos nuevos que, obviamente, el autor no vivió.

No creo ser muy original al decir que no se puede llegar muy lejos -en cualquier práctica y en el desarrollo de cualquier pensamiento-, sin estudiar la obra de quienes fundaron ese pensamiento. Quienes sean cristianos, ya saben a qué me refiero y quienes sean marxistas y socialistas, también pueden saberlo.

La obra completa, organizada, cronológica y contextualizada resuelve misterios, llena vacíos, sin por ello dejar de abrir interrogantes que toda obra importante abre.

Las condiciones de un avance en nuestro campo científico -en el que seguramente todos estamos interesados- suponen no solo esa lectura, sino también, el establecer una práctica multilateral, variada y sistemática, como lo hizo el propio maestro; desarrollar una artesanía intelectual del tipo de la que propuso Charles Wright Mills -con quien Pichon-Rivière conversaba a inicios de los años cincuenta, e intentó, incluso, traer a la Argentina en los tiempos del macartismo-. También implica estudiar los fundamentos filosóficos que

aportaron autores citados por el propio Pichon-Rivière: Heráclito, Hegel, Marx, Lenin de los *Cuadernos filosóficos*, Gramsci, H. Lefebvre y Lucien Goldmann, por nombrar los más importantes. Y requiere, además, situarse en el marco de un proyecto social transformador, crítico, humanista, dialéctico y revolucionario.

Desde ya que la ciencia social no debe reducirse a la práctica política y perder su especificidad; pero tampoco puede desarrollarse al margen de un proyecto social que contribuya a transformar el mundo en el sentido de la liberación, en el sentido del cuestionamiento a las desigualdades estructurales inherentes al capitalismo.

Pichon-Rivière no subordinó su práctica ni su teoría a ningún sector político, ni de las clases dominantes ni de ninguna otra fuerza que pudiera alejarlo de un proyecto científico que concibió desde muy joven. Prefirió pagar un cierto costo y mantenerse cerca de un espíritu del pueblo del cual era parte y con el cual resonaba sin dificultad.

Vivimos una época de injusticia, de riesgos y probablemente de finalización de un tiempo de decadencia: cincuenta años de neoliberalismo y posmodernidad vienen desarmándolo todo. Estamos jodidos, pero también atentxs y despiertxs, en la medida de nuestras fuerzas y esperanzas.

Según David Harvey, a quien tengo motivos para creerle, ya que fue el primero que decodificó la época actual, se conocerán en el futuro cercano rebeliones ante las cuales las que tuvieron lugar en el S. XX -y tantos protagonizamos- parecerán meros ensayos -serios, pero ensayos, al fin-. Ojalá sea cierto y sepamos jugar el papel que nos cabe.

Los dejo con los y las protagonistas de esta mesa.